

tenía toda una vida por delante, nada de esta obra se imprimió o grabó en vida de su autor. Ojalá que todo este rico acervo musical no se pierda y sean sus discípulos o el Conservatorio, a los que dedicó toda su vida profesional, quienes se encarguen de la tarea de editarla. Así, ésta podrá perdurar para bien de la música y de la guitarra chilena de concierto.

Sería el mejor homenaje para este querido músico, tan prematuramente desaparecido.

Leonardo Mancini Morales

Arnaldo Tapia Caballero (1907-2002)

Domingo Santa Cruz, el gran compositor e impulsor de la vida musical chilena, al referirse a Jorge Urrutia-Blondel con ocasión de obtener el Premio Nacional de Arte en Música el año 1976, habló del "compositor Jorge Urrutia y sus múltiples caminos".

En este tenor es dable hablar del "artista del piano Arnaldo Tapia Caballero y sus múltiples caminos" en nuestro país, Chile, que se vanagloria de contar desde Federico Guzmán Frías en el siglo XIX hasta Claudio Arrau en el siglo XX con grandes concertistas. Tapia Caballero se ligó a la Universidad de Chile desde muy joven, al realizar sus estudios universitarios de piano con el gran maestro que fuera Raúl Hügél, después de concluir el año 1919 un período de cuatro años de estudios básicos pianísticos con la profesora Sibila Araya. Obtuvo el año 1921 su título de profesor de piano y en 1924 su grado de concertista en piano; se perfeccionó en el extranjero, con el profesor Tobías Matthay en Londres entre 1930 y 1933, con el profesor Lecri Gombrich en Viena entre 1935 y 1937 y en Nueva York con el profesor Carlos Buhler entre 1942 y 1944. Aparte del piano, otra área de estudio fue la música de cámara en la que posteriormente descollaría como intérprete y maestro.

Al igual que Claudio Arrau, Tapia Caballero se presentó en Chile y el resto del mundo. En América Latina, su arte fue apreciado en Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala, México, Cuba, Santo Domingo, Haití y Puerto Rico. En Estados Unidos se presentó en Nueva York, Washington, San Francisco, Texas y New Hampshire. En Europa sus giras de concierto abarcaron Inglaterra, Francia, Italia, España, Hungría, Austria y Alemania. Por la ruta del Océano Pacífico llegó hasta Australia y Nueva Zelanda.

Aparte de la interpretación solista, su arte en la música de cámara fue reconocido nacional e internacionalmente, como es el caso de la gira realizada en 1976 como director del conjunto de música de cámara de UNESCO, con el que ofreció diversos recitales. De los numerosos fonogramas que grabara en Chile y el extranjero es dable mencionar uno editado el año 1951 en Washington, D.C., con obras de Chopin, Albéniz y Debussy, compositor este último que difundiera en Viena desde muy temprano en su carrera. Toda esta trayectoria le hizo acreedor de numerosas distinciones en Chile y el extranjero, entre las cuales figura el Primer Premio Orrego Carvallo, otorgado al mejor pianista nacional en 1926, el Premio Saxton Noble, otorgado por Nicolás Orloff como el mejor pianista de Londres en 1932 y su elección por unanimidad, en 1975, como Miembro de Número de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile.

Su repertorio de conciertos fue amplio y variado. Siempre agregó a su nombre el subtítulo de "Pianista Chileno", dando de esta manera renombre cultural a nuestra patria. Además, incorporó consistentemente en sus recitales obras de compositores nacionales, las que dio a conocer en importantes centros culturales del mundo. Entre ellos figuran Enrique Soro, Celerino Pereira, Alfonso Leng, Pedro Humberto Allende, Domingo Santa Cruz, René Amengual, Jorge Urrutia-Blondel, Roberto Escobar y Gustavo Becerra.

El segundo camino de nuestro apreciado colega y amigo fue la diplomacia, campo en que se destacó junto a otros artistas chilenos como Claudio Arrau, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Acario Cotapos. Entre 1947 y 1949 se desempeñó como agregado cultural ad honorem en la Embajada de Chile en México, entre 1952 y 1954 fue agregado cultural en la Embajada de Chile en la Santa Sede, entre 1954 y 1957 fue agregado cultural de la Embajada de Chile en Austria y entre 1960 y 1962 fue agregado cultural de la Embajada de Chile en Perú. Su calidad como diplomático corrió a parejas con su habilidad de políglota consumado, que se manejaba con igual soltura en el castellano, el alemán, el francés, el italiano y el inglés. A esto se agrega su caballerosidad, el tacto exquisito que lo distinguiera

como persona y la fluidez variada de su conversación. Como diplomático puso a la cultura chilena en un sitial tan alto como lo hizo con la música.

En cuanto a su tercer camino, la docencia, fue un maestro desde muy temprano en su vida, tal como lo fuera su gran amiga Gabriela Mistral. Entre 1928 y 1929 fue profesor de música de la Escuela Normal N° 1 de Niñas. En 1929 y posteriormente en 1931 desempeñó similar función en la Escuela Normal José Abelardo Núñez, mientras que en 1931 trabajó como profesor de piano de la Escuela de Niñas N° 1 de Santiago. A contar del año 1957 se ligó nuevamente a la Universidad de Chile como profesor de música de cámara del Conservatorio, labor que a contar de 1966 continuó como profesor de música de cámara del Departamento de Música, sucesor institucional del Conservatorio. Paralelamente desarrolló una nutrida labor académica en el extranjero. En 1958 ofreció un curso de interpretación en piano para profesores y alumnos en México, y lo mismo hizo en Perú entre 1960 y 1961. En 1975 recibió una invitación oficial del Gobierno de Francia para dictar cursos de postgrado de música de cámara en el Centro Regional Universitario de la Universidad de París. Su labor como profesor de música de cámara rindió generosos frutos. Por una parte incorporó a su enseñanza la obra de compositores nacionales, estimulando a los entonces jóvenes creadores como Pablo Déllano y Jorge Rojas-Zegers a escribir música para conjuntos de cámara. Por otra parte, alumnos suyos desempeñan en la actualidad funciones en las principales orquestas de Luxemburgo, Francia, Bélgica, Alemania, Brasil y Estados Unidos, y en grupos de música de cámara en Chile.

Nació el 20 de febrero de 1907 y falleció el 8 de julio de 2002. Su edad avanzada jamás fue obstáculo para mantener su espíritu alerta y lozano. Fue esta otra de sus enseñanzas magistrales para los jóvenes artistas de nuestra patria.

Luis Merino Montero

Franklin Thon Núñez (1937-2002)

Nada hacía presagiar el deceso del destacado músico valdiviano Franklin Thon (Q.E.P.D.), justo en pleno auge de una trayectoria musical de excelencia desarrollada en Alemania, precisamente en el medio más elevado y competitivo de su especialidad, la música coral.

Impedido por circunstancias ajenas a la música, en 1973 se trasladó a ese país, donde encontró amparo y trabajo en la ciudad de Dusseldorf. Luego de servir como cantor y organista adjunto en iglesias, pronto asumió como maestro de coro en grupos infantiles, juveniles y adultos. Algún tiempo después la autoridad eclesiástica luterana le entregó la responsabilidad de la música en la más importante Iglesia Luterana de la urbe renana, en calidad de *Kapellmeister*. Este cargo es el de mayor importancia para un músico profesional en el campo de la música sacra y ha sido privilegio de algunos de sus más grandes genios en la historia musical germana. De ahí el respeto que inspiran los maestros de capilla en Alemania, especialmente los de las grandes iglesias y catedrales. Franklin Thon mantuvo este puesto hasta el día de su muerte en agosto del presente año.

Cuando el llamado de la música es tan fuerte, el destino está trazado. Franklin desde muy joven sintió ese llamado, con una clara opción por la música coral y particularmente la religiosa. Lo cual no deja de ser curioso, pues nunca se pudo observar en él interés por la religión propiamente tal, al menos, mientras vivió entre nosotros. No había tampoco en esta predilección, que yo sepa, alguna tradición familiar o de otra índole.

Más bien, habría que aceptar, en su caso, una cierta predestinación que era la que provocaba en él tan fuerte vocación. Afortunadamente, esto ocurría en un momento de gran florecimiento de la música coral en Valdivia. También había en la ciudad sacerdotes, como el P. Cid en la Catedral y el P. Beatus en San Francisco que le permitirían practicar el armonio. Como corista se inició en el Coro del Instituto Comercial, demostrando de inmediato su capacidad innata, que le permitió ascender a jefe de cuerda y ayudante del director. También participaba en el Coro Masculino que dirigía el P. Beatus que lo introdujo seriamente en lo coral-religioso y formalmente en la ejecución del armonio.

Luego lo tendría el Coro Polifónico de Valdivia, bajo la dirección de Little y de Guarda, como uno de sus mejores elementos. Este auge del arte en la ciudad de Valdivia obligaba el perfeccionamiento de sus cultores. Así fue como un grupo de amigos directores de coros estimularon y apoyaron